

and applying them as analytical instruments, would constitute precisely the kind of essentialism —in Agamben's words: the regarding of the human as a *thing* —that Bolens' book apparently intends to counteract. ■

Yanik Avila, University of Erfurt

Adriana Álvarez. Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX). Buenos Aires: Ed. Biblos [Colección Investigaciones y ensayos]; 2010, 219 p. ISBN 978950-786-786-6, US\$ 10,44.

La fecundidad de los estudios de historia en la Salud Pública, en terminología de Alfons Labisch, se pone, una vez más, de relieve en la monografía que reseñamos y así lo hace explícito, en la contraportada del libro, el experto en medicina social y director de la Maestría en Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires, Mario Rovere. Tomando como punto de partida el problema actual del dengue en varias provincias argentinas, y el hilo conductor que plantean los estudios sobre enfermedades emergentes y reemergentes, entre ellas el paludismo, la perspectiva histórica se transforma en una herramienta privilegiada para entender y abordar con éxito problemas de salud actuales, tal y como, de forma muy lúcida, se ha expuesto varias veces y parece ser una de las señas de identidad de los mejores historiadores que trabajan en el campo de la salud pública (Perdiguero, Enrique; Bernabeu, Josep; Huertas, Rafael; Rodríguez-Ocaña, Esteban. *History of Health. A valuable tool in Public Health. JECH. 2001; 55: 667-673*).

La autora es profesora de historia en la Universidad Nacional de Mar del Plata, investigadora del CONICET y codirectora del grupo de investigación sobre historia social argentina (HISA). Su trabajo hay que encuadrarlo en el pujante movimiento historiográfico latinoamericano de las dos últimas décadas con investigadores procedentes de Perú, Argentina, México, Colombia o Brasil, cuyos trabajos, por ejemplo, sobre historia de las enfermedades en contextos locales y de la salud pública internacional son, en algunos casos, referentes obligados en la historiografía médica reciente. La edición de revistas tan prestigiosas como *História, Ciências Saúde - Manguinhos*, la celebración de los Talleres de Historia Social de la Salud y la Enfermedad, cuya cuarta edición tuvo lugar en agosto de 2010, y los excelentes resultados en investigación así lo atestiguan.

Véase, por ejemplo, el dossier publicado hace pocos años en *Dynamis* (Cueto, Marcos, ed. Instituciones sanitarias y poder en América Latina. *Dynamis*. 2005; 25: 47-311).

El origen de la monografía que nos ocupa fue el trabajo presentado para optar al grado de doctora que, como ella misma comenta, ha supuesto un cambio de rumbo en su línea de investigación ya muy consolidada sobre estudios de enfermedades, biografías de sanitarios o de poblaciones marginalizadas en Buenos Aires y Mar del Plata, para adentrarse en el campo de la salud pública en el marco rural centrado en las provincias norteñas. El clarificador prólogo de Anne-Emanuelle Birn, investigadora de la Universidad de Toronto, autora de trabajos sobre historia de la salud pública en México y el papel desempeñado por la Fundación Rockefeller en temas relativos al paludismo, es una excelente presentación del contenido del volumen que, probablemente por su origen académico, está perfectamente sistematizado y, pese a incluir un elevado número de trabajos eruditos con fuentes de procedencia periodística, publicaciones oficiales, tesis doctorales inéditas del periodo estudiado y un importante paquete de fuentes archivísticas (en especial las provenientes del Archivo General de la Nación), se lee de forma fluida.

Algunos de los aspectos más interesantes planteados en la obra, van más allá del trabajo de campo, por lo demás importante y muy estimable, para contribuir a temas historiográficos de orden más general como el de las tradiciones científicas autóctonas y las importadas, los centros y las periferias. En el caso que nos ocupa, la autora es muy consciente de ello a lo largo de toda la monografía y, como ella misma indica, enlaza con lo planteado en otros trabajos entre los que cita, de modo preferente, el editado por Gilberto Hochmann y Diego Armús: *Cuidar, controlar, curar. Ensayos históricos sobre saúde e doença na América Latina e Caribe* (Río de Janeiro: Fiocruz; 2004). Ello no significa dejar de reconocer la herencia y la influencia de la ciencia europea en las investigaciones sobre paludismo, pero sí que se hace necesario situarlos en su justa medida, identificar las aportaciones originales y, sobre todo, ver cómo la lucha antipalúdica en territorio argentino se vio claramente influenciada por dichas novedades autóctonas como el conocimiento en profundidad de los tipos, características y hábitos de los anofelinos, así como de los entornos geográfico y social, lo que dio lugar a estrategias preventivas y terapéuticas diferentes en algunos rasgos importantes, a las habituales desarrolladas en el entorno europeo. Este proceso, por otro lado, se vincula muy directamente con el llevado a cabo en otro marco geográfico bien conocido como el brasileño a través de los trabajos de Adolfo Lutz y Oswaldo Cruz como figuras representativas.

La reconstrucción, desde la historia social, de la lucha antipalúdica, es uno de los aspectos programáticos del trabajo: «no es lo mismo intentar una historia de la salud pública que colocar la salud pública en la historia» (p. 188). De ese modo, el contexto social y medioambiental no es un puro añadido adicional, sino que forma parte esencial del entramado de la investigación. De ese modo, el problema de las migraciones internas (la presencia de los ingenios azucareros producía la consiguiente población «golondrina» que «bajaba» para la cosecha desde el altiplano argentino y boliviano todos los años hacia el fin de la primavera), la falta de mano de obra por la escasez y dispersión de la población, en algunas zonas, el papel desempeñado por las modificaciones para la introducción de las vías férreas, el aumento de la superficie destinada al cultivo de la zafra o el organigrama organizativo de la salud pública institucional relativa a la malaria en relación con las circunstancias políticas cambiantes, son esenciales para la comprensión del problema sanitario específico. En último caso, el trabajo muestra de forma muy clara la coincidencia y la conexión de los brotes palúdicos, con la construcción de un estado nacional y del proyecto modernizador del país desde finales del siglo XIX. La inscripción de la lucha antipalúdica en el marco de los modos de producción y de los bloques políticos que se sucedieron en el noroeste y en el noreste argentino coloca a este trabajo en la mejor tradición de la medicina social, como señala muy acertadamente el citado Rovere en la contraportada del libro.

Para desgranar y profundizar en estos aspectos, Álvarez divide la exposición en cinco grandes capítulos, tras una buena introducción con una bibliografía secundaria actualizada y bien escogida. De ese modo, en una primera fase (cap. 1) se nos presenta cómo la preocupación por la falta y calidad de la mano de obra necesaria para los ingenios azucareros —en gran medida debida al azote de las fiebres palúdicas en la población potencialmente disponible para este trabajo—, fue el acicate fundamental para poner en marcha los primeros programas de intervención sanitaria en el medio rural, así como las primeras investigaciones y medidas legislativas como la primera Ley Nacional Antipalúdica de 1909. A partir de ahí, la consolidación de la malaria como cuestión pública entre 1920 y 1930 (cap. 2), incluye elementos de gran interés como la novedad y el significado para explicar la presencia de la enfermedad, tras la aparición del cultivo del algodón como un nuevo tipo de actividad agraria. En otro orden de cosas se analiza el papel desempeñado por la Fundación Rockefeller y, en general, la influencia internacional en la puesta en marcha y desarrollo de las políticas antipalúdicas, con un recorrido sobre la presencia y/o ausencia del país en las convenciones sanitarias internacionales de las repúblicas americanas. Hay una breve alusión a

eugenesia y paludismo que, por su interés y posibilidad de ser contrastada en otros marcos geográficos, merecería ser objeto de un mayor grado de profundización en trabajos posteriores.

«Medio ambiente y malaria» (cap. 3) se inicia con el estudio de los aspectos más técnicos de las medidas de saneamiento rural puestas en marcha desde los años treinta, momento en el que se produjo un rebrote de la enfermedad, e intenta responder a una serie de cuestiones como si dicha reemergencia fue debida a la acción de los cambios provocados en los ecosistemas por las actividades humanas especialmente en las regiones norteñas (como la deforestación y el desmonte con el objetivo de expandir las tierras cultivables o la alteración de los sistemas fluviales) o al fracaso de las estrategias en las políticas sanitarias. Entre 1930 y la década de los cincuenta, en un contexto muy complejo, se plantea la utilización política de la lucha frente al paludismo (caps. 4 y 5). Se estudia de ese modo como el movimiento peronista modificó sustancialmente las políticas de salud pública, dando carpetazo final a las campañas antipalúdicas anteriores, para reemplazarlas por el uso del DDT y desarticular la red sanitaria rural montada, con la aparición en 1949 del Ministerio de Salud Pública mediante la que se reorganizan todos los servicios médicos de salud. La autora de la monografía analiza muy detenidamente la figura y la obra de Carlos A. Alvarado, personaje clave en este proceso. Las catorce páginas finales del libro, en las que se incluyen conclusiones y epílogo, resaltan, de forma muy didáctica, lo que son los puntos clave del trabajo de investigación.

Rosa Ballester, Universidad Miguel Hernández

Lara Freidenfelds. The modern period: menstruation in twentieth-century America. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 2009, 242 p. IBSN-10: 0-8018-9245-7; IBSN-13: 978-0-8018-9245-5, US\$ 60,00.

The modern period es un estudio historiográfico sobre la menstruación en Estados Unidos, durante siglo XX, resultado de la tesis doctoral de Lara Freidenfelds, y con el que obtuvo su título de doctora en historia de la ciencia en la Universidad de Harvard. Como ella misma señala en el ensayo sobre las fuentes (último apartado del libro), el interés científico por la historia de la menstruación se inició en Estados Unidos en la década de 1970, con los primeros trabajos de historia